



## INSTITUTO DE LA CULTURA TRADICIONAL SEGOVIANA MANUEL GONZÁLEZ HERRERO

**TRIBUNA** | ANA MARAZUELA ESTEBAN (\*)

# Los esgrafiados, nuestros vecinos desconocidos



**L**OS ESGRAFIADOS, son elementos, muy vistos y poco conocidos, de la decoración arquitectónica de nuestro territorio.

Se han estudiado poco y siempre desde el punto de vista de su historia en paralelo al resto de los elementos patrimoniales, tipos, materiales, colores o zonas de influencia, pero no desde el punto de vista de su valor patrimonial, casi se podría decir que sentimental, de el por qué, del dónde, y del por qué ya no... Ahora normalmente, salvo honrosas excepciones, se mantienen o renuevan por "imperativo legal"

Sin embargo, los esgrafiados son más, son mucho más. Son la poesía de las generaciones pasadas, la alegría de las gentes humildes, que tiraban la casa por la ventana, para revocar toda la fachada, alegrarla con esos motivos geométricos, austeros como el propio alma castellano, pero alegres y coloreados, que animaban a la contemplación de esa pared mientras se tomaba el fresco en el verano.

Las casas de antaño, que ahora de derriban sin que nadie sien-

ta que se pierde algo único e irrepetible, tenían el alma de sus gentes dentro, orientadas a la solana, protegiendo del cierzo, con muros gruesos y pesados hechos con la tierra y piedra del lugar trabados con cal, también de la zona, los más humildes en adobe, con el sobrao que servía de almacén y abrigaba a sus gentes de los rigores del invierno; la cubierta a dos aguas y con alcoba.

Todo tenía su fin, su porqué, todo era lógico y sabido. El revoco de cal que ocultaba esas piedras, abrigándolas y protegiéndolas, esas piedras que ahora despojamos de sus ropajes y sin pudor alguno las dejamos en corita, a la intemperie.

Los revestimientos de cal están unidos a los propios esgrafiados, se perdió el uso de ésta y se fueron perdiendo los oficiales que sabían escribir esas caligrafías geométricas que llenaban nuestras paredes.

Es el esgrafiado una técnica a mantener e incluso a recuperar, porque la imagen de nuestra arquitectura vernácula está ligada a ella. Y porque es una bonita piel para nuestros edificios.

Antaño, debido a la escasez de medios, no se seleccionaban como ahora los materiales, se



hacían con buena voluntad, mejor hacer y lo que había y aún así han llegado a nosotros fachadas con más de un siglo que están en muy buenas condiciones. Fachadas que habría que proteger, porque forman parte de nuestro Patrimonio Cultural, cuando se pica un esgrafiado, una obra de arte, se demuele.

Debería de revitalizarse esta técnica no solo por lo bonita y técnicamente buena para el edificio,

sino como renovación de la identidad colectiva de nuestros pueblos, como revalorización del patrimonio que nos queda y que deberíamos mantener y ampliar para las generaciones futuras, hay que rescatar de la memoria el oficio del esgrafiador, como un símbolo de nuestra cultura popular.

Las masas con las que tradicionalmente se realizaban, estaban hechas con cales, arenas y tierras para colorearlos. Materiales

humildes para un revestimiento de gran calidad.

La cal es una materia amable, que te invita al trabajo, se deja hacer, mover, se seca despacito permitiendo elaborar esos dibujos, a veces tan complejos, que visten nuestras paredes.

Las tierras silíceas de Segovia, limpias, duras, finas... hacen con la cal unos morteros ricos con elementos pobres, como siempre fue.

Desde el año 2012 Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana "Manuel González Herrero" dependiente de la Diputación Provincial de Segovia, promueve la impartición de "Talleres de Esgrafiado Segoviano" para profesionales, que está impulsando la formación en esta técnica, casi debería llamarse arte, de nuevo entre los albañiles de Segovia.

En la primera edición fueron los pueblos de Fuentidueña y Nava de la Asunción los que contaron con estos cursos, este año se dio un nuevo impulso realizando otros de más calado, en los mismos municipios, siendo ambos de plena satisfacción para los participantes. En este nuevo ciclo se ha cursado en la Villa de Sepúlveda y en Cantimpalos, donde se está realizando en la actualidad. La mayoría de los

asistentes son albañiles que nunca o desde hace mucho tiempo, no han trabajado la cal y al conocer o volver a usar este material se quedan asombrados de su dulzura.

Estas experiencias están haciendo cambiar la perspectiva, con la que miraban las casas viejas estos profesionales, apreciando sus bondades e intentando respetar en las inevitables reformas lo mejor que tuvieron para poderlas convertir en viviendas de nuestro siglo, con la confortabilidad que todos queremos en nuestro hogar.

Hemos de ver en el esgrafiado a algo nuestro, propio, original, algo que cuidar y que nos cuida. Revaloriza nuestro patrimonio, hace más turística una villa, económicamente es rentable, pues hecho con un poco de profesionalidad es longevo y cada día es más bonito. Se puede adaptar a nuevas tipologías y motivos, siendo acorde con la arquitectura de cada época y es un valor material e inmaterial en la memoria de todos.

---

(\*) Arquitecta Técnica y profesora del Taller de Esgrafiado Segoviano.

## Notas de geografía histórica segoviana:

### LA VILLA DE FUENTIDUEÑA

**T**RAEMOS HOY A ESTE RINCÓN historiado de la geografía segoviana, la descripción de la villa de Fuentidueña, que se recoge en el Diccionario de Pascual Madoz, editado entre los años 1845 a 1850. Fuentidueña, es además cabeza de su Comunidad integrada por 22 pueblos y su muralla en parte desdentada, siluetea el profundo horizonte de Castilla, entre los cauces de los ríos Fuentes y Duratón. "Es el conjunto del paisaje con la historia el mayor encanto de esta tierra de Fuentidueña", decía de ella el Marqués de Lozoya.

FUENTIDUEÑA: Villa con Ayuntamiento y vicaría en la provincia y diócesis de Segovia (12 leguas), partido judicial de Cuéllar y audiencia territorial de Madrid. Situada en la falda de un pequeño cerro y a la margen izquierda del río Duratón, la combaten con más frecuencia los vientos del Norte, y su clima frío es propenso a calenturas intermitentes y afecciones de pecho. Tiene de 65 a 70 casas inclusa la del Ayuntamiento, distribuidas en varias calles empedradas y 2 plazas; hay cárcel, una casa-palacio de los condes de Montijo con una magnífica capilla en sus inmediaciones que sirve de ayuda de la parroquia. El templo es de los mejores del obispado. Dos

hospitales, el uno dentro de la población con una capilla (Santa María Magdalena), en el que se reciben enfermos de todo el distrito judicial, y el otro extramuros llamado de Peregrinos, cuyo instituto es recoger por una noche a los pobres y viajeros; escuela de instrucción primaria común a ambos sexos a la que concurren 20 niños y 6 niñas que se halla a cargo de un maestro dotado con 1.700 reales y 6 fanegas de trigo de una obra pía, y una iglesia parroquial (San Miguel), servida por un párroco y un capellán de sangre; el curato es de primer ascenso y de provisión real y ordinaria; antiguamente había otra iglesia (Santa María), pero está suprimida por orden del Gobierno y agregada a la de San Miguel: el edificio de esta parroquia merece especial atención, por ser todo él obra solidísima de sillería con una sola nave de orden gótico; en el tienen capilla los condes de Montijo y los del Prado; en las afueras de la población se encuentra una ermita (Nuestra Señora del Pilar), cuyo patrono es el Excmo. Sr. conde de Montijo; el cementerio en paraje que no ofende la salud pública; un paseo con arbolado bastante poblado, y algunas fuentes de buenas y abundantes aguas de las que utilizan los vecinos para sus usos. El término se extiende 1,1/4 legua de Norte a Sur y 1 legua

de Este a Oeste y confina, Norte con el Vivar; Este, San Miguel de Bernuy; Sur, los Valles y Oeste, Calabazas. Hay en él un monte de encina y roble, denominado Monte de Fuentidueña, el que tiene de extensión más de 1.000 obradas; algunas huertas con frutales y álamos negros y blancos; y le atraviesa el río Duratón que desemboca en el Duero, y un arroyo llamado Fuentes que nace a 40 pasos de la población y se une a los 500 con el anterior; con las aguas de este arroyo muelen dos molinos harineros. El terreno es quebrado y montañoso. Caminos, los que dirigen a los pueblos limítrofes en mal estado. El correo se recibe de Peñafiel por balihero dos veces a la semana. Producción: trigo, cebada, centeno y bastante fruta; mantiene ganado vacuno, asnal, caballo y mular; cría caza de conejos, liebres y perdices; y pesca de barbos y anguilas en abundancia. Industria y comercio: la agrícola, 2 molinos harineros, 2 tiendas de comestibles y la exportación de lo sobrante e importación de los artículos que carece la villa. Población: 59 vecinos, 126 almas. Capacidad impositiva: 61.179 reales. Contribución: según el cálculo general y oficial de la provincia 20,72 por 100. El presupuesto municipal asciende a 3.000 reales que se cubren con el producto de propios.



Diputación  
de Segovia